Uned, Radio Educativa. Hola, buenas noches. Reciban un saludo de Miguel Minaya, en nombre del equipo que realiza este programa desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. A partir de estos momentos y hasta las dos de la madrugada, la UNA, si nos escuchan desde la Comunidad Canaria, la UNED les va a acompañar con un programa educativo y cultural.

que llega hasta ustedes a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en frecuencia modulada. Hoy, lunes ya, día 8 de marzo, hemos preparado una serie de espacios relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. El último espacio está dedicado al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Aula de Filología Aula de Filología es un programa que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española.

en la UNED. En Aula de Filología de esta noche contamos de nuevo con la presencia de María Antonia Álvarez. María Antonia, buenas noches, bienvenida. Buenas noches, Miguel. María Antonia Álvarez es profesora titular de lengua inglesa en la UNED y hoy viene a nuestro programa para hablar sobre autobiografía norteamericana. Es el tercer programa sobre este tema, una serie de cuatro espacios, y hoy viene a hablarnos de las memorias de los veteranos de Vietnam como apología del yo, la figura de Ron Kovic. María Antonia, sin duda estamos ante un tema crucial de la reciente historia de Estados Unidos y que me parece muy interesante que lo traigas a este espacio, a esta serie sobre autobiografía norteamericana. Pues sí, porque realmente el interés por la guerra de Vietnam se ha convertido en un fenómeno cultural de carácter internacional. Estanterías repletas de autobiografías o novelas, congresos en lugares tan distantes como Manchester o Sydney, películas como Platú, una porno

The Fourth of July, cursos académicos, revistas científicas, llevan las imágenes y narraciones de Vietnam a las mentes de una generación de jóvenes, pues desde Kentucky a Viena, la segunda fase de la guerra americana en Indochina se está aún luchando, esta vez no en junglas ni en campos de arroz, sino en pantallas cinematográficas y en páginas literarias. Por tanto, Vietnam creo que ha pasado de ser una causa molesta a la guerra más popular del mundo si se mide en términos de consumo y atracción de audiencia, precisamente porque transmite significados resonantes a toda la cultura occidental que sigue buscando su verdadero significado y porque sus circunstancias especiales hacen que esté abierta a todo tipo de interpretaciones. Es una guerra de ambigüedades, de ironía. De paradoja, que se luchó por razones aparentemente abstractas e intelectuales.

Es un compendio de guerras, imperialista, entre una superpotencia y un país subdesarrollado, revolucionaria, civil, de reunificación nacional, de guerrillas, de los medios de comunicación. Y para facilitar su comprensión, puesto que es un asunto en el que concurren muchos y variados elementos, María Antonia, ¿el tema de Vietnam se habrá apoyado en algunos signos? Pues sí. Por ejemplo, en la metáfora, el buen soldado versus la maldad de la guerra, alrededor de la cual se ha desarrollado un discurso completo. La forma en que se percibe y construye esta figura es de trascendencia crucial como exponente ideológico, y la narración de sus acciones y pensamientos es emblemática para el significado, valores, actitudes de la cultura en general. América se ha visto obligada a revisar su propio pasado de genocidios y la violencia del oeste.

presentada de forma noble y heroica en los films de Randall Scott, Gary Cooper, Alan Latt, en adelante se verá a través de los films violentos post-Vietnam de Clint Eastwood. Después del conflicto de Vietnam, los americanos ya no volverán a estar legitimados para utilizar ese vehículo psicológico de orgullo y dignidad, pues la inocencia cultural americana ha sido quizá la primera víctima y las praderas edénicas de la cultura popular americana han sido devastadas. Desde 1975 a 1982, los veteranos pasaron a ser un grupo olvidado por la cultura americana y representados como indeseables, al menos en lo que se respecta, estoy pensando, en films y novelas. Efectivamente. Esa esquizofrenia cultural se ve claramente en Taxi Driver, de Scorsese, totalmente opuesta a la figura del héroe que enamora a las jóvenes, atrae a los padres como ejemplo para sus hijos.

tan recurrente del veterano como un superviviente demente, atrapado por la drogadicción y la falta de moral, empezó a reemplazarse hacia 1978-79 por el héroe amable, incapacitado, de películas como Coming Home y de muchos escritos autobiográficos. Yo creo que la mejor forma de ilustrar este comentario que acabas de hacer, María Antonia, sería con algún ejemplo, ¿te parece? Pues bien, y que los hay muy interesantes. Por ejemplo, vamos a citar la historia de Gail Graham, que explica en Crossfire a Vietnam Nobel de 1972, cómo un soldado americano despierta en la jungla, herido y solo, lejos de su pelotón. Se encuentra cuatro niños vietnamitas, que los americanos acaban de dejar huérfanos al bombardear su aldea, con los que no puede entenderse. El autor va presentando en capítulo...

alternativos, el pensamiento, los sufrimientos de los niños vietnamitas y del soldado, con las necesidades de cada uno para que el lector conozca toda la historia. A pesar de las confusiones que se producen, gradualmente va estableciéndose una amistad tácita entre el soldado y uno de los niños, comenzando a protegerse entre sí y surgiendo poco a poco la esperanza cimentada en el entendimiento, pero ésta se desvanece al ser asesinados todos y convertirse así en víctimas anónimas de la guerra. También Mark Baker escribió en Nam, The Vietnam War, In the Words of the Men and Women Who Fought There, de 1981, su propia historia de cómo disfrutó en Vietnam la época mejor de su vida por la anarquía reinante y por la necesidad de que los hombres y las mujeres se convirtieran en víctimas anónimas de la guerra. De las relaciones que inició allí. Cuando vuelve a casa...

Procura seguir trabajando junto a otros veteranos, pero descubre cómo esos antiguos marines pueden degenerar y llegar a desear la muerte al no verse aceptados por su propia sociedad. Durante mucho tiempo no se separó de su pistola, ya que le ayudaba a sentirse superior a los demás, pero se la acaban arrebatando. Por eso explica que está vagando alrededor sin ningún rumbo fijo, que no tiene ningún propósito a su vida, ni está casado, ni incluso conoce a ninguna chica. En fin, que ya no sabe cómo orientar su vida, ni realmente sabe qué hacer. En general, ¿qué es lo que se proponen las autobiografías de los veteranos de Vietnam? Pues tratan de explicar su extrañeza, también su desesperación. Al ver que no conseguían volver a incorporarse a su mundo, a esa sociedad a la que habían pertenecido desde su niñez y que sólo habían abandonado.

para servir a su país y adquirir una experiencia única que destroza sus vidas. Y algo que se me ocurre que puede darnos otro matiz en la visión de la guerra del Vietnam, ¿hay también algunas memorias de mujeres? Sí, y realmente tienes razón, proporcionan una perspectiva

alternativa al discurso que ofrecen los relatos personales de los veteranos sobre sus experiencias de combates y del campo de batalla. La mayoría de los relatos femeninos sobre sus propias experiencias se refieren a los imperativos de conservar la vida, de ayudar a mejorar su calidad prestando servicio en hospitales, lugares de refugio y demás trabajos de colaboración. Tanto Deborah Butter en American Women Writers on Vietnam Unheard Voices, a Selected Annotated Biography de 1990, como Caroline Harley en Agent Orange and Vietnam de 1988, lamentan la pérdida de su vida.

de vidas, deploran el instinto masculino de lucha e incluso sienten compasión por las pérdidas vietnamitas. La no violencia se ha convertido en una cuestión feminista y la guerra de Vietnam en una metáfora para otras clases de violencia masculina, sexismo, fantasías de dominio sexual. La profusión de escritos de mujeres sobre la guerra desde 1984 sugiere que las escritoras vuelven a considerar Vietnam como un hecho significativo para su propio discurso, su investigación ideológica y su expresión personal. No obstante, la riqueza de información personal que el género autobiográfico proporciona, pues claro, se ve limitada por la concentración en una psique individual de toda la extensión y el alcance de los testimonios, siempre utilizando la técnica de presentarlos de contarlos tal y como sucedieron.

por ello las autobiografías de la generación de los veteranos de la guerra de Vietnam se presentan a través de un nosotros colectivo en lugar de un yo individual la vida interior imaginativa puede ofrecer una fuente espiritual para la existencia colectiva ya que el centro de atención autobiográfico recae en la vida como experiencia social y de ahí el éxito de los innumerables escritos de los soldados de Vietnam como apología del yo que tienen un ejemplo muy representativo en Born on the Fourth of July de 1973 ya que muestran la relación entre la existencia individual y la colectiva entre un ser humano y la sociedad ¿Y cuál es el momento central de la historia de Ronkovic? Bueno pues realmente es toda ella tan interesante pero quizá cuando empuja suavemente su silla de ruedas hacia el reflector de Madison Square Garden

en Nueva York, la tarde del 15 de julio del 76, como explica Nathaniel Moss, puesto que comprende que había llegado al final de un largo viaje. Educado en la creencia de Dios y de su país, Ron se había enrolado con ilusión en los marines después de su último año de universidad para ir a luchar contra una vaga amenaza, el Viet Cong, al otro lado del mundo. Como muchos de los jóvenes de su generación, había crecido con las películas de John Wayne, de Audie Murphy, cuya osadía y valor en esas películas habían conseguido que la guerra pareciera sumamente atractiva. Para Ron Kovic, la llamada patriótica había sido inevitable, pues ¿cuántos podían decir que habían nacido el 4 de julio? Había crecido celebrando su cumpleaños el mismo día que su país conmemoraba su propio nacimiento, y esto le llenaba de orgullo.

Para mí empezó en 1946, cuando nací el 4 de julio. Todo el cielo iluminado con una tremenda exhibición de fuegos artificiales y mi madre me contó que el médico le dijo que yo era un verdadero petardo. Todos los cumpleaños que siguieron fueron algo que todo el país celebró. Era un día glorioso para haber nacido. Pensar que había nacido exactamente el mismo día que mi país era realmente grande. Me sentía tan orgulloso. El padre de Kovic también había luchado por su país en la Segunda Guerra Mundial contra la Alemania nazi y sus aliados. Y el joven Rohn, nacido en el 46, justo un año después de la victoria sobre

Hitler, siempre consideró que el deber de su generación era hacer lo mismo cuando le llegara su turno. Soñábamos con llegar a ser marines de los Estados Unidos y pelear nuestra primera guerra. Hicimos una promesa solemne ese año de que el día que cumpliéramos 17 años nos presentaríamos.

Nos alistaríamos en la oficina de reclutamiento que los marines tenían en el centro comercial de Levittown y nos alistaríamos en los marines de los Estados Unidos. Pero nada le había preparado a Kovic para lo que le esperaba en Vietnam. Durante todo su primer periodo de servicio, Rohn creyó firmemente en las enseñanzas que la marina había inculcado en él y en sus compañeros de reclutamiento. Un optimismo generado en parte por su fervoroso patriotismo y su ingenuidad sobre la guerra y reforzado por su alejamiento fortuito del fuego de la artillería pesada. En su segundo viaje, la venda de Rohn desapareció y le dejó ver con claridad. Después de sufrir una herida en el pie izquierdo, se lanzó sobre un grupo de soldados enemigos en una feroz demostración de valor. Por sus esfuerzos heroicos se le recompensó. Con una única bala en el hombro. Pero tan certera que destrozó su cuerpo.

espina dorsal, dejándole inútil en el campo de batalla con todo su cuerpo paralizado desde el pecho. Nos movemos despacio por el agua, con el antrac balanceándose hacia adelante y hacia atrás. No podemos seguir siendo valientes, no hay razones para ello. No tiene sentido ahora. Nos concentramos en nosotros mismos, en las cosas que nos rodean, los recuerdos, los pensamientos, los sueños. Respiro lentamente, tratando desesperadamente de mantenerme despierto. La escotilla de acero se está abriendo. Veo caras, soldados creo. Otros, curiosos, nos miran. Siento aire fresco. Lo aspiro. Ahora me están sacando fuera, por encima de cuerpos heridos, dejando atrás lamentos de heridos. Ahora estoy en un helicóptero elevándome sobre el campo de batalla. Dejo la guerra. Voy a vivir. Aún respiro. Sigo pensando en ello sin cesar. Voy a vivir y a salir de aquí.

Había pasado casi una década y Kovic, con sus 30 años, tenía un mensaje para los americanos. Necesitaba el foro apropiado para comunicarlo y la Convención Nacional Democrática del 76 se lo proporcionó. Cualquier oportunidad que tenía de llevar mi cuerpo mutilado al metro o ante un auditorio ponía toda la carne en el asador. Sí, que me echen una mirada, que se acuerden de lo que han hecho cuando mandaron mi generación a la guerra. Una mirada sería suficiente, vale más que mil discursos, pero si querían discursos también podía pronunciar discursos. Era inacabable lo que tenía que decirles. Soy el ejemplo de la guerra, les diría. Miradme. ¿Creéis que vuestros hijos se parezcan a esto? Realmente, ¿quién podía estar mejor cualificado para hablar a favor de los veteranos de Viendanque y Ronkovic? Un hombre que había servido a su país en esa guerra y que había visto con sus propios ojos lo que había ocurrido. Cuando Kovic se dirigió hacia...

su lugar en la plataforma de conferenciantes comprendió la importancia de lo que iba a hacer para la lucha que había emprendido durante los pasados nueve años. Ron sabía mejor que nadie que la batalla que se luchó en las playas y las junglas de Vietnam se estaba luchando de nuevo por los miles de veteranos para ser aceptados, respetados, comprendidos, curados. Él mismo había experimentado el horror de las condiciones en que los veteranos pasaron horas interminables en los hospitales donde los mutilados de guerra sufrieron tantas indignidades mientras se gastaba el dinero en la guerra. Llevo en este lugar siete días y siete noches. Escribo notas en trozos de papel diciéndome una y otra vez que

lograré salir de aquí, que voy a vivir. Presiono bolas de goma con las manos para tratar de recuperar las fuerzas. Escribo cartas a casa, a mis padres. Se las dicto a una mujer llamada Lucy que pertenece al uso. Cuerpo auxiliar.

familiar femenino del ejército. Les digo a mis padres que estoy muy mal herido, pero que lo he hecho por América y que ha valido la pena. Les digo que no se preocupen, pronto estaré en casa. Ha llegado el día que se supone voy a partir. Me han atado a una larga camilla y me han sacado de la sala de los heridos. Me han trasladado de uno a otro lugar. Luego, finalmente, me han colocado en un avión y dejo Vietnam para siempre. Kovic había sido testigo de los sufrimientos de otros como él, que a causa de su parálisis nunca podrían expresar su sexualidad de la misma forma que todos podían hacerlo. Comprendía la depresión y la cólera que les producían sus lesiones físicas y emocionales. Sabía lo que la guerra le había quitado a él y a otros muchos y que encontrar la forma de servirles y ayudarles era un signo de valor más importante que luchar en la guerra. Cuatro años antes, Kovic y cientos de otros miembros de los Vietnamistas se reunieron en la ciudad de Vietnam y se reunieron en la ciudad de Vietnam. Veteranos de Vietnam

contra la guerra se habían reunido en Miami, Florida, en la convención republicana de 1972. Él y otros dos habían entrado en la convención sin ser invitados y habían tratado de hundir al presidente a gritos. Ahora Ron estaba sentado frente a miles de delegados en otra convención como un huésped honorable. No tenía que gritar para que le oyeran. Un micrófono llevaría su voz a la gigantesca audiencia apiñada dentro del recinto y a los millones de espectadores que estaban en sus casas frente al televisor. Lee Ewing describía así la escena para National Observer que los delegados estaban de muy buen humor, riéndose, charlando, ignorando las llamadas al orden. Pero cuando Kovic se dirigió a los miles de personas reunidas en Madison Square Garden, se quedaron inmóviles escuchando. Kovic describió su dolor cuando oyó por primera vez contar episodios de la guerra que luego serían cotidianos. Describió un dolor mucho más profundo cuando disparó y mató a los hombres.

Trató a un hombre y al arrastrarlo de pronto descubrió que accidentalmente había matado a un compañero. Esa experiencia y el tratamiento que recibió al volver a casa le hicieron replantearse todas sus creencias anteriores. Había pasado de un patriotismo ciego a una violenta oposición contra la guerra que le había dejado con unas piernas que no le mantenían en pie, un cuerpo insensible y una pena que nunca parecía abandonarle. Siguió hasta dirigir una encendida súplica por la amnistía ya que... Esta gente nunca había estado en su guerra, pero habían estado hablando como si lo supieran todo, como si fueran expertos en todo el maldito asunto, como si él y Eddie no estuvieran capacitados para hablar por sí mismos a causa de que ahora había algo anormal en los dos. Kovic valoró la oportunidad de ayudar a que gente de su país supiera lo que había ocurrido y lo que aún estaba ocurriendo a los veteranos de Amnistía. La América, como expresó en una entrevista...

vista posterior. Si Kovic parecía implacable, es difícil sostener que no estaba justificado. Había estado luchando para dar significado a su lesión, incluso desde que había vuelto a casa del frente, con su cuerpo retorcido, medio muerto, en la primavera del 68. Tengo 21 años y todo está mutilado, muerto para siempre. No hay ninguna otra cura posible. Todo lo que se va a curar ya ha sido curado y ahora me han dejado con el cadáver, el muerto

viviente, el de las piernas insensibles, el de la silla de ruedas, el muchacho del sello de pascua, el mutilado, el impotente, el impotente, el del pene insensible, el que no puede concebir hijos, el que no puede ponerse de pie, el que no puede andar, el iracundo y solitario, el amargado que padece pesadillas, el asesino, el hombre que llora bajo la ducha. Kovic había sido el retrato de su vida.

del soldado heroico John Wayne en el film The Green Berets y temía que otros estudiantes universitarios se sintieran atraídos por la explotación romántica del héroe de la batalla. Ponerse de acuerdo con la diferencia ante la visión de Hollywood y la guerra y la realidad experimentada por él fue quizá el cambio más difícil para Kovic. Había muchas cosas que Kovic no podía comprender, principalmente que sus compatriotas no aceptaran la guerra que había destrozado su vida. Fue en Vietnam cuando por primera vez oí que miles de personas protestaban sobre la guerra en las calles de América. No quise creerlo al principio, la gente protestando contra nosotros que estábamos exponiendo nuestras vidas en la línea de combate por nuestro país. En mi unidad solíamos hablar mucho sobre ello. ¿Cómo podían hacernos esto? Muchos de nosotros no regresaríamos y muchos otros quedarían heridos o mutilados. En realidad lo que no quería es que siguieran pensando en la guerra. ¿Cómo podían hacer esto? ¿Cómo podían hacer esto? ¿Cómo podían hacer esto? ¿Cómo podían hacer esto?

pensando en lo que habían sido las películas de John Wayne y ahora lo que intentaba era demostrar lo que era verdaderamente la guerra. A pesar de que parecía muy difícil actuar como héroes, él y Eddie intentaron saludar con la mano un par de veces, pero después de un rato él se dio cuenta de que las caras que les miraban fijamente no iban a cambiar y no pudo evitar sentirse como si fuera una especie de animal de zoo o que él y Eddie estuvieran expuestos en una vitrina de trofeos. Y cuanto más pensaba en ello, más quería que se fuera todo al diablo, salir del asiento trasero del Cadillac y regresar a casa, a su habitación, donde sabía que estaría a salvo y caliente. El desfile apenas había empezado, pero ya se sentía atrapado, exactamente igual que en el hospital. Finalmente la historia de Ron se llevó al cine y para el momento en que se concluyó la película ya se había convertido en una causa, como explicaba Tom Cruise, el protagonista. Estoy orgulloso de la película, no quiero que la gente se sienta en la misma situación,

gente crea que esta es simplemente otra película sobre Vietnam. Es un film que nos dice que no podemos confiar ciegamente en los líderes de este país, que debemos buscar por nosotros mismos y descubrir dónde estamos y en qué creemos. No es fácil encontrar la verdad de algo. Si la gente es de derechas o de izquierdas, hemos tratado de hacer una película honesta. Nacido el 4 de julio, se distribuyó por el país en diciembre del 89. Vincent Camby, de New York Times, anunció el film como si fuera una obra de enorme poder visceral, añadiendo en respuesta a la propia crítica de Kovic sobre las primeras películas sobre Vietnam, que se trataba del más ambicioso proyecto documental realizado sobre toda la experiencia de Vietnam, mucho más eficaz que otros, ya que había sabido conectar la guerra de las armas con el conflicto psicológico. Aunque Ron se mantuvo alejado del movimiento pacifista, al final tuvo que intervenir, cuando se enteró de su muerte.

enteró de que habían matado a cuatro estudiantes. Cuando Kovic oyó esta noticia se decidió a participar en la demostración que tuvo lugar en Washington. Hay una tremenda conmoción a mi alrededor. Alguien está golpeando la parte muerta de mi cuerpo que no

puedo volver a sentir. La gente está chillando y vociferando y los garrotes vuelan por el aire. Soy un veterano de Vietnam, comprendes, mi cuerpo está paralizado. Algo les ocurre cuando me quito la ropa en la sala de reconocimiento. Se quedan de pie mirándome. Ven las cicatrices y el tubo de goma del catéter metido en mi pene y comienzan a pensar que han cometido un error. Puedo ver el miedo en sus rostros. Acaban de golpear a un hombre medio muerto. En fin, después los guardias le lanzaron al asiento trasero de un coche y lo bajaron a la estación. Solo entonces empezaron a comprender lo que acababan de hacerle. La vista de sus horribles cicatrices, los miembros deformados, finalmente les hicieron detener su brutal tratamiento.

Le llevaron a un lugar solitario y hostil donde se sintió como un simple objeto. De todas formas continuó manifestándose en contra de la guerra para hablar claro y que oyeran su voz pero aún sentía la rabia de lo que había sufrido en Vietnam, la rabia de lo que le iba a continuar haciendo y él continuar sufriendo como un veterano herido que vuelve a casa. En un inglés sencillo trataría de contar su propia historia para que toda América pudiera comprender lo que él y otros muchos veteranos habían pasado. Escribió el primer manuscrito en menos de dos meses. Irónicamente fue publicado en 1976, el año del bicentenario de la nación y el libro de Kovic proporcionó justamente el debido contrapeso a la efusión patriótica de la nación. En realidad tuvo un éxito inmediato. Newsweek lo denominó desenfadada expresión de los sentimientos.

Una forma de valor de Kovic. New York Times se refirió al libro como el más personal, el más honesto testamento publicado hasta ahora por ningún veterano de Vietnam. Y Harper's recomendó el libro como una crónica personal de la locura nacional. ¿Y qué continuó haciendo Ron Kovic en los años siguientes? Pues los siete años siguientes estuvieron llenos de altos y bajos. Mantuvo un programa activo de charlas. Hablaba en la radio periódicamente sobre asuntos militares, sobre la guerra. En 1984 Kovic publicó una novela titulada Around the World in Eight Days. Una visión surrealista de un veterano que apuesta que puede dar la vuelta al mundo sin viajar en avión. Chicago Tribune. Dijo que el libro de Kovic revelaba una gran fe en que puede mejorarse la vida solo con que tratemos de hacer algo noble en el mundo.

inspirado. Y era este valiente optimismo el que hacía que la voz de Kovic fuera tan original. Pero este no consiguió, desde luego, la misma popularidad que su autobiografía. En resumen, María Antonia, estamos terminando nuestro tiempo de aula de filología, aunque no agotando el tema, por supuesto. Varios años después del final de las hostilidades, la guerra de Vietnam continúa siendo crucial para los valores americanos. Pues yo creo que sí, porque la guerra de interpretación, la batalla para la apropiación ideológica de la guerra, no ha disminuido, por un lado, alimentada quizá por culpas, obsesiones personales, y por otro, por la necesidad de fomentar las versiones del pasado de América que realzan su estatus presente, y además por la promesa de ganancia comercial. Tantas memorias de veteranos de Vietnam han puesto de manifiesto un trauma permanente que supone que ha producido la destrucción de algunos mitos americanos, y ha cuestionado a los ciudadanos.

no sólo los valores de la sociedad americana, sino el significado de la propia vida. Muy bien María Antonia, pues hasta aquí nuestro espacio, aula de filología. Solo me queda agradecer tu presencia aquí en este programa y desearte muy buenas noches. Y nada, esperamos

una nueva intervención aquí. Buenas noches y gracias a vosotros. Gracias a vosotros. ¡Gracias!